

DOCUMENTOS Y TESTIMONIOS

Los nuevos profesionales de las Ciencias Sociales de la Universidad Católica de Temuco

*Discurso de despedida a nombre de los nuevos titulados de la
Facultad de Ciencias Sociales. Ceremonia de Titulación*

CLAUDIA MERCADO CERRONI

Sábado, 28 de marzo de 2015

Dicen que no hay plazo que no se cumpla, ni deuda que no se pague. Es hora de nuevos comienzos.

Escribir este discurso en nombre de mis compañeros antropólogos, trabajadores sociales, sociólogos y científicos políticos, representó para mí un verdadero desafío. Y es que a veces para nosotros los humanos es más fácil encontrar lo que nos separa que aquello que nos une.

Somos los estudiantes de la Facultad de Ciencias Sociales. Los revoltosos. Los que desde el liceo protagonizamos la revolución pingüina, y llegamos desde la calle con una mochila llena de ideales. Somos los que estuvimos en la «U» del mundial de África al de Brasil. Somos los de la olla común en el Campus San Francisco, los que siempre tienen una peña bajo la manga, los que eternamente tendrán un lienzo que pintar; los buenos para escribir y para hablar. Los que estudiamos con beneficio, y esperamos con ansias que carguen la Junaeb. Apasionados, rebeldes, comprometidos, contestatarios, opinantes, a veces un desafío a la paciencia... y es que seguimos queriendo cambiar el mundo.

Somos los que decidimos estudiar en Temuco, en la Araucanía. Y más temprano que tarde comprendimos la importancia de hacer ciencias sociales desde el territorio, y para el territorio. Y es que esta región nos ofrece un abanico

inmenso de posibilidades para mirar y aprender; para proponer, para crear nuevas formas; para empaparnos de esta realidad que tantas veces ha sido estudiada desde el centro, como si se pudiera extender un telescopio gigantesco que nos permitiera visualizar a la distancia la pobreza, la ruralidad, la vida en comunidad, los vínculos clientelares, las dinámicas locales, la escasez de recursos, la discriminación... Nos toca vivir (a muchos de nosotros desde siempre) en ese Chile que sale en las noticias cuando se publican los resultados de las encuestas. Estudiamos en este sur tan hermoso como aguerrido, desde donde emana tanta riqueza; hemos sido formados en esta tierra que atesora tanta historia... que guarda en sus entrañas tanta sangre injustamente derramada, y que nos invita a escribir nuevas líneas que broten desde el barro mismo. Parecíamos pequeños, y nos descubrimos gigantes.

Hoy, cumplimos con el rito de despedida. Y cerramos esta etapa de desvelos, risas, llantos, amigos, esfuerzo y desafíos con el dulce sabor de la tarea cumplida. Hacia atrás, miles de recuerdos y anécdotas que se atesoran para recuperarlos en tiempos venideros. Hacia adelante, una hoja en blanco. Un espacio vacío, que tienen tantas incertidumbres como oportunidades; un terreno fértil en el que cada uno de nosotros comienza a sembrar hoy su propia historia, con la alegría y la esperanza del caminante que emprende una nueva aventura. Un universo de posibilidades; arcilla húmeda que permite hacer y deshacer tantas veces como sea necesario en la búsqueda de la plenitud, de la felicidad. Hacia adelante, la vida.

Es imposible pensar en una despedida, sin antes decir, como Gustavo, ¡gracias totales!

Gracias a nuestros académicos, profesores. A todos aquellos que emprendieron con compromiso inagotable, la ardua tarea de transformarnos en profesionales. Gracias por las horas de dedicación; por comprender la importancia de su labor, por jugársela por nosotros cuando fue necesario, por acompañarnos. Gracias a los que nos exigieron, porque nos enseñaron a no ser mediocres. Gracias a los que, teniendo otras alternativas, decidieron quedarse en esta región, trabajando con todas nuestras carencias, porque son en sí mismos una gran lección y aquí estamos «sus estudiantes», reafirmando que valió la pena. Gracias a los que nos dieron espacio en sus investigaciones, en sus proyectos, porque nos permitieron crecer. Gracias por las puertas de las oficinas abiertas, por los consejos, por los tirones de orejas. Gracias porque es por ustedes, «maestros», que muchos de nosotros nos enamoramos de nuestras disciplinas...

A nuestras asistentes de carrera: Ivette Delgado, Gloria Vergara, Marcela Huenulao, Mary Ochsenius, Dany Macalusso, Evelyn Anavalón, Ximena Luco. Pilares fundamentales. Primeras en llegar, últimas en irse. Gracias por su disposición. Por ser madres, amigas, enfermeras, secretarias, consejeras, psicólogas, productoras de eventos, entidad financiera cuando faltan monedas para el micro, y local de abarrotes cuando de tanto estudiar se nos olvidó comer. Desde esta plataforma, nuestro reconocimiento a su trabajo. Gracias por acompañarnos en este proceso, y por estar hoy con nosotros como siempre.

Finalmente, lo más importante. A nuestras familias biológicas, y adoptivas... a los amigos. A esos que desde la casa nos vieron volvernos monotemáticos, que fueron testigos de cómo empezamos a hablar rebuscado, y que con infinita paciencia se tragaron discursos eternos sobre cosas como «el capital», «la explotación», «el trabajo de campo», «los estereotipos», «la cultura», los «Fondecyt», las «publicaciones ISI», «el paper», y que finalmente tienen un poco de antropólogos, sociólogos, trabajadores sociales y científicos políticos también. A los que se llevaron el peso de nuestro mal humor por falta de sueño, y por estrés en épocas de presión. A los que prepararon la sopita a las tres de la mañana, para aguantar el último impulso por ahí por julio o fines de noviembre. Porque sin su aliento permanente, esto es mucho más difícil.

Gracias a los que hoy llegaron con su mejor pinta externa, y el orgullo rebuscante en el interior a acompañarnos. A quienes con tanto amor dispusieron de sus recursos para festejarnos. A los papás biológicos y del alma; a quienes criaron a cada uno de los que estamos aquí sentados. Porque no queremos olvidar que antes de recibir este papel, que dice que somos profesionales y nos entrega ciertas seguridades, llevamos el nombre y el apellido que ustedes nos dieron, comimos lo que ustedes nos pusieron en la mesa, y nos vestimos con la ropa que ustedes podían comprarnos. Gracias porque para ustedes, siempre somos los mejores.

No es posible para mí concluir estas líneas sin dedicar aunque no sean más que unas pocas palabras a la carrera que me cobijó y me formó: Ciencia Política. Pequeña en números, joven en edad... gigante en logros. La única escuela de Ciencia Política del sur de Chile. Gracias a todos los que han hecho parte, durante estos siete años de este hermoso proyecto y con tanto esfuerzo consiguieron posicionarnos mucho más allá de nuestras fronteras regionales, para demostrar que desde el territorio, con todas nuestras limitaciones, podemos generar producción intelectual al nivel de aquella que se gesta en la capital... y mejor también. Me voy, orgullosa y agradecida de haber sido parte de este

proceso, y de haber visto crecer mi carrera. Salgo al mundo laboral con la certeza de que he recibido todas las herramientas necesarias para llegar donde me proponga llegar. Gracias a los que hicieron el sueño de algunos, esta linda realidad, porque hoy: desde la Araucanía, estamos haciendo ciencia política para el mundo.

Para nosotros, los nuevos profesionales de las ciencias sociales de la UCT. Desear que sigamos siendo lo mismo que fuimos hasta hoy. Que la pasión siga en la esencia. Que sigamos peleando, ya desde otra vereda, por un Chile más justo, más amable... con una educación que enaltezca el espíritu, con dignidad para nuestros viejos, con reconocimiento para las minorías... sobre todo para aquéllas que alguna vez fueron mayoría. Que las ansias de éxito no nos roben la dicha ni nos maten el alma. Estoy segura de que nuestros caminos pronto volverán a cruzarse.

Muchas gracias. Hasta siempre.